

Donde, lleno del ansia que le anima,
Su odioso plan á ejecutar se apresta.

Cortada en tajo allí vese en la roca
Treinta varas ó mas oscura sima,
Y en lo mas hondo della, por su boca,
Se descubre una puerta, que da entrada
A otra estancia mayor y que aparece
Por fúlgido fanal iluminada.

Miéntras que de la cueva en la garganta
Observándola el conde estar parece,
A aquel sitio la virgen se adelanta.
Viendo él asi frustrados sus afanes,
De ruina y muerte meditando planes,
A Bradamante dice

Que, en lo hondo de la cueva,
Vió no ha mucho una jóven infelice,
Cuya faz bella y cuyo rico traje
Son de alto origen evidente prueba.
« Del llanto que á sus gracias hace ultraje
« En vano, añade, con anhelo vivo
« He indagado el motivo;
« Que un monstruo con violencia
« La acaba de arrancar de mi presencia. »

Fe la guerrera presta
Al discurso falaz de Pinabelo,
Y á la caverna á descender se apresta
Por dar á la que gime algun consuelo.
De un olmo allí vecino
Su espada largo vástago divide;
Con él el fondo de la cueva mide,
Y el un extremo dando al maguntino,
Le manda no lo suelte, y sin tardanza
En el abismo impávida se lanza.

Al ver el conde el riesgo de la dama,
Con sonrisa feroz suelta la rama
Diciendo así: « ¡Plugiese al Dios del cielo
« Tu linaje enemigo
« Concederme extinguir todo contigo! »

No se cumplió el afán de Pinabelo
De la inocente jóven en la suerte;
Pues que el ramo, al bajar, tocó en el suelo
Y ella en su brazo se sostuvo fuerte.
Favor sin duda fué del cielo santo,
El que así la libró de injusta muerte.
Turbada, empero, un tanto
Quedó, como veréis en otro canto.

CANTO III.

La maga Melisa descubre á Bradamante la genealogia de la casa de Este, y le indica los medios de libertar á Roger. — Marcha la hija de Amon al socorro de su amante.

¿Quién la voz me dará, quién el acento
Que de tan alto asunto digno sea?
¿Quién á mi verso habrá que infunda aliento
Proporcionado á tan sublime idea?
Númen mayor que aquel que el alma mía
Suele inflamar, inflámeme este día,
En que á cantar voy timbres y blasones
Del linaje mas noble y mas fecundo
Que, en larga serie de inclitos varones,
Bajó del cielo á gobernar el mundo,
Y que (si en mí no yerra
El profético genio que me inspira)
Ha de verse jamas en paz ó en guerra.

¡Mas ah! ¿cómo mi lira,
Dignamente este asunto celebrara,
Cuando apenas bastara
La que cantó de Júpiter la ira
Cuando del Etna en la prision ardiente
Precipitó del Encélado á la gente?
Por tí, solo, inspirado; oh almo Febo!
Empresa tal á acometer me atrevo;
Y si al cincel con que en el mármol duro,

Tras largo afan y con estudio inmenso,
 Grabar sus nombres y sus hechos pienso,
 Impulso das, entonce
 De conseguir mi objeto estoy seguro.

Duro es mas que la roca, mas que el bronce,
 El pecho del cobarde Pinabelo,
 Que del temor à guarecer no alcanza
 Robusto escudo, ni loriga fuerte,
 Ni la inicua esperanza
 De haber ya dado à Bradamante muerte.
 En ella, empero, hallando algun consuelo
 Se aleja de la cueva,
 Y, à delitos delitos agregando,
 En su bridon montando,
 Con él el de su victima se lleva.

Dejémosle marchar, y mientras él mismo
 Va cavando el abismo
 Que lo ha de sepultar, à la doncella
 Volvamos que su muerte y sepultura
 Hallar allí creyó; mas no bien ella,
 Del rudo golpe un tanto recobrada,
 Los ojos torna à abrir, se entra al acaso
 Por puerta que allí nota y que da paso
 A otra estancia mas grande, por columnas
 De riquísimo jaspe sustentada.

De esta sala, que à un templo en la figura
 Se asemeja en el gusto y el adorno,
 En medio se levanta
 Un ara, ante la cual de noche y dia
 Arde fúlgida lámpara que en torno
 Esparce resplandor en ambas salas.

De pura devocion, de humildad santa
 Movida la doncella, allí se inclina,
 Y al Ser eterno, en alas
 Del deseo, plegarias encamina.
 Óyese en esto un quicio que rechina.
 Suelto el cabello, desceñido el traje,
 Descalzo el pié, preséntase una dama

ENTRADA DE...
 "ALFONSO..."
 1 de Mayo 1877



Bradamante en la gruta de Merlin. (T. I, p. 33.)

Que, á la de Amon llamando por su nombre,
 « Del cielo, no del hombre
 « Es, le dice, el querer que aqui te guia.
 « Esta es la antigua, memorable gruta
 « Que construyó Merlin, famoso mago
 « A quien, no obstante su saber, astuta
 « Logró burlar la dama infiel del Lago.
 « De aquella tumba, donde vivo entrara
 « Para no salir mas, bajo la losa
 « Su ceniza reposa.
 « Vivo, empero, su espíritu se encierra
 « Y ha de encerrarse en ella hasta el momento
 « En que, por darle gloria ó escarmiento,
 « Dejar su tumba á los mortales haga
 « Del ángel del Señor la trompa aciaga.
 « Clara su voz, el mármol traspasando
 « Que sus restos oculta,
 « Lo que es, ha sido y ha de ser revela
 « Al que, aqui descendiendo, le consulta.
 « Dias ha ya que de lejano clima
 « Vine á este cementerio,
 « Porque de la alta ciencia que me anima
 « Me aclarara Merlin algun misterio.
 « Supe al llegar que, por extrañas vias,
 « Venir á visitar á este paraje
 « Las cenizas del mágico debias.
 « Un mes por verte diferí mi viaje,
 « Y, llena de placer, cumplido hoy veo
 « El oráculo, al par que mi deseo. »
 A la insigne doncella maravilla
 Esta revelacion. Confusa, incierta,
 Duda si sueña ó bien si está despierta.
 Y de rosas tiñiendo la mejilla,
 Modesta exclama con turbado labio:
 « ¿Qué valgo yo para que así mi suerte
 « Interese á un espíritu tan sabio? »
 Alegre de la insólita aventura,
 Por las pisadas de la dama amiga,

Llega á la sepultura
 Que los despojos de Merlin abriga.
 La losa (ora haya jaspes ó alabastros
 Que las sombras destierren, ora efecto
 De talismanes, de observados astros,
 De sahumeros ú otra causa sea)
 De modo resplandece, que distinto
 A la vista presenta cada cuadro,
 Cada estatua y relieve
 De las que ornan su mágico recinto.
 La planta apénas á mover se atreve
 En él la ilustre dama,
 Cuando, saliendo de la hueca tumba,
 En su ámbito retumba
 Claro el acento de Merlin, que exclama:
 « Propicia siempre á tu querer fortuna
 « Se muestra, ¡oh virgen noble y denodada!
 « Por el dedo supremo designada
 « A ser ilustre cuna
 « De un inclito linaje, cuya gloria
 « Eterna harán los fastos de la historia.
 « De la sangre de Troya antigua y noble,
 « Que por venero doble
 « Se mezcla en tí, saldrán altos varones,
 « Por cuyo brazo y cuya ciencia, en breve,
 « Sus antiguos blasones
 « Italia ver recuperados debe.
 « De tí nacerán reyes que de Numa
 « Y de Augusto el felice
 « Siglo recordarán; mas si del cielo,
 « Que de Roger á esposa te destina,
 « Anhelas que el designio se realice,
 « Tu plan siguiendo, impávida y constante,
 « Al ladron extermina
 « Que oprime en dura cárcel á tu amante. »
 Calló Merlin, dejando á la hechicera
 Que empezase á mostrar á Bradamante
 Los héroes de su estirpe venidera.

Del infierno salidas,
 O no sé de qué parte, reunidas
 Allí miles de sombras se encontraban
 Que, con distinto aspecto y traje vario,
 Por entre aquellas bóvedas vagaban.
 Seguida de la célebre doncella,
 Hacia el templo la maga se adelanta,
 Y, un círculo trazando en torno della,
 Cual un muro levanta,
 Que á los espectros traspasar prohíbe,
 Encargando á la virgen el silencio.
 Y abriendo un libro, á los espectros habla
 Que, en confuso tropel, saliendo en esto
 De la estancia vecina,
 El cerco que trazóles la adivina
 Se esfuerzan por romper; mas, detenidos
 Una vez y otra vez por una mano
 Invisible y secreta,
 Tres vueltas dan en vano
 Y tornan á la tumba del Profeta.
 « Bien que una noche entera no es bastante,
 Dice entónces Melisa á Bradamante,
 « A enumerar los nombres, las hazañas
 « De esas al parecer sombras extrañas,
 « Y que tu estirpe han de animar un dia;
 « Empezaré, y entre ellas eligiendo
 « Las que mas tu atencion fijar merezcan,
 « Sus títulos de gloria refiriendo
 « A medida te iré que comparezcan.
 « ¿Ves ese que de todos va delante,
 « Y que á tí te asemeja en el semblante?
 « De tu prole el primero
 « Ese será que ha de dar gloria á Italia.
 « Los campos de Poitiers en breve espero
 « Verle teñir en sangre del de Galia;
 « Despues que en un traidor, con brazo fuerte,
 « De su padre infeliz vengue la muerte.
 « Del rey de los Lombardos, Desiderio,

« Destrozará la hueste ,
 « Y , en premio de esta hazaña , el bello imperio
 « Recibirá de Caloon y de Este.
 « Uberto va tras él. Del suelo hesperio
 « Y de las armas gloria , por su espada
 « Mas de una vez la Iglesia
 « Del furor del infiel será salvada.
 « Alberto es ese , capitan invicto ,
 « Que con tanto trofeo
 « Adornará los templos. Con él veo
 « A Hugo su hijo , que en gloriosa guerra
 « Las milanesas sierpes desentierra.
 « Acio es aquel , que de su hermano muerto
 « La Insubria heredará. De afan prolijo
 « Lleno cabe él á un Albertacio advierto
 « Que á Berenguer y á su hijo
 « De Italia expulsará ; servicio insigne
 « Que de Alda , su heredera , para esposo
 « Al rey Oton hará que le designe.
 « Aquel es otro Hugo , cuyo acero
 « Del de su padre digno
 « Humillando al Romano , á Oton tercero
 « Libertará , salvando al Vaticano.
 « A Fosco agüende noto ,
 « Que , cediendo á su hermano
 « Cuanto posee en la region ausonia ,
 « Vasto ducado heredará remoto.
 « De su madre la casa de Sajonia ,
 « Próxima ya á extinguirse ,
 « Heredará y á tan ilustre herencia
 « Dará gran nombre y clara descendencia.
 « Ese , segundo Acio ,
 « Será cortes aun mas que belicoso.
 « Sus hijos son Bertoldo y Albertacio :
 « Vencedor este del segundo Enrique ,
 « Con sangre del germano
 « Ha de teñir el suelo parmesano ,
 « Y digno harán al otro sus virtudes

« De la bella Matilde , cuya mano
 « De casi media Italia
 « Pone en la suya el cetro soberano.
 « Hijo suyo es aquel , aquel Reinaldo
 « Que de la Iglesia , que profana , arroja
 « Al impío Federico Barbaroja.
 « Acio es tambien aquel que , de Verona
 « Ocupando el hermoso territorio ,
 « Titulado será marques de Ancona
 « Por Oton cuarto y el segundo Honorio.
 « Mas ¿ cómo puedo en término tan corto
 « Los nombres y los hechos revelarte
 « De cuantos ha de ver el mundo absorto
 « Defender de la Iglesia el estandarte ?
 « Obizo es ese ; aquel es otro Folco ,
 « Acios aquesos son ; Hugos aquellos ;
 « Junto á su padre estan los dos Enriques ;
 « Dos Guelfos allá ves ; el uno de ellos
 « Vestirá de Espoleto el ducal manto ,
 « Y á su poder someterá la Umbria.
 « Acio quinto es aquel que en alegría
 « Ha de trocar de toda Italia el llanto.
 « Por él será vencido , y preso y muerto
 « El tirano Ezelino , cuya furia
 « Le hará pasar por hijo del demonio ,
 « Y la ruina será del suelo ausonio.
 « Al lado dél , parecerán benignos
 « Mario , Sila , Neron , Cayo y Antonio.
 « Del furor del segundo Federico
 « Libertará tambien á toda Italia
 « Este Acio quinto ; y vencedor , el cetro
 « Empuñará del territorio rico
 « Donde del hijo la desgracia inmensa
 « Cantará Apolo en dolorido metro ;
 « Que agradecido el gran pastor romano ,
 « De su valor en justa recompensa ,
 « Le hará de estos dominios soberano.
 « ¿ Dónde dejo al valiente Aldobrandino ,

« Que, ansioso de volar á la defensa
 « Del trono de san Pedro amenazado
 « Por Oton y el soberbio Gibelino,
 « Falto de medios viéndose y forzado
 « A acudir al erario florentino,
 « Al caro hermano dejará en rehenes
 « Como al de mas valor de entre sus bienes?
 « Y, su bandera desplegando luego,
 « Destrozando al germano,
 « Castigando á los condes de Celano,
 « Y combatiendo por la Santa Silla,
 « De la edad juvenil en medio al fuego
 « Terminará su vida sin mancilla.
 « Con las tierras de Ancona y de Pisauro,
 « Con cuantos pueblos hay desde Troento
 « Al mar, y al Apenino y al Isauro,
 « A su hermano en herencia
 « Un nombre ilustre dejará, tesoro
 « Apreciable mil veces mas que el oro.
 « Ese que ante tus ojos ora tienes
 « Es el bravo Reinaldo, en cuyas sienes
 « Glorioso lauro Nápoles advierte.
 « Grandes serán del padre las alarmas,
 « Cuando venga á su afecto y á las armas
 « A arrebatarle sin piedad la muerte.
 « Otro Obizo es aquel, que en edad tierna
 « A los ricos estados que gobierna
 « Módena y Regio agregará. Sus pueblos
 « Le amarán de tal modo, que otros reyes
 « Destronarán por observar sus leyes.
 « Ese, uno de sus hijos, Acio sexto
 « De la cristiana cruz abanderado,
 « Yerno será de Carlos de Sicilia,
 « Y en dote alcanzará de Andria el ducado.
 « Detras, reunidos en un grupo, advierto
 « A Obizo, Aldobrandino,
 « Al cojo Nicolas y al buen Alberto.
 « Al reino hermoso agregarán Fayencia,

« Adria que nombre diera al mar insano
 « Y aquella que, cual mágica eminencia,
 « Circunda el Po lanzándose al Oceano.
 « Y no hablaré de Argencia ni de Lugo,
 « Ni de otras mil ciudades
 « Que á su poder doblegarán el yugo.
 « Aquel es Nicolas. Desde su infancia
 « Por su pueblo aclamado, ya le veo
 « Reprimir la arrogancia
 « De la faccion inicua de Tideo.
 « De su niñez será todo el recreo
 « Sudar bajo el arnes y la loriga,
 « Y en fingidos combates
 « Soportar de la guerra la fatiga.
 « De reposo enemiga
 « En vano intentará civil discordia
 « Por sus estados atizar la llama.
 « Descubierta la trama
 « Del tirano feroz de Parma y Regio,
 « Nicolas, con el cetro y con la vida
 « Le hará pagar su audacia fementida.
 « De la justicia por la recta senda
 « Constante marchará. De quien lo ofenda
 « Sabrá vengar su honor y dar castigo
 « De la paz de su reino al enemigo.
 « De tanta rectitud, de tal prudencia
 « El Hacedor del mundo satisfecho,
 « No ha fijado á su ilustre descendencia
 « Mas limite que aquel que fué prescrito
 « Por su inmutable diestra al infinito.
 « El otro es Leonelo, y á su lado
 « A Borso veo de su siglo lustre,
 « Que, de todos, el triunfo mas ilustre
 « Alcanzará sin empuñar su acero.
 « Él en cárcel oscura
 « Contendrá de la guerra el genio fiero,
 « Cifrando en la del pueblo su ventura.
 « Hércules es aquel; bien que quemado

« Tenga el un pié, sus destrozadas huestes
 « Uniendo denodado,
 « De un pérfido vecino
 « Que de su solio intentará lanzarle,
 « Domará la soberbia y obligarle
 « Sabrá á volver con pérdida á su tierra.
 « Su reinado glorioso
 « Será tanto en la paz como en la guerra.
 « De sus hechos la Italia
 « Guardará largo tiempo la memoria.
 « En singular combate
 « Cubrirse le verá de noble gloria
 « El catalan monarca. La victoria
 « Eterno hará su nombre; y sus virtudes
 « Le valdrán una rica señoría
 « Que cuarenta años ántes merecía.
 « El afecto mayor que mostrar pueda
 « A un príncipe, su pueblo mostrarále;
 « No porque al suelo de infecunda greda
 « Obligue á que regale
 « Dulcísimos productos; no, tampoco,
 « Porque de muros y de fosos ciña
 « La soberbia ciudad que, á los espacios
 « Alzará, en medio de feraz campiña,
 « Torres, teatros, templos y palacios;
 « No porque de la saña formidable
 « Del aligero monstruo la defienda;
 « No porque ansioso atienda
 « A la paz de sus súbditos, en tanto
 « Que de la guerra encienda
 « Por la Italia el frances la antorcha horrenda,
 « Cuanto porque de su linaje augusto
 « Han de nacer un dia
 « Hipólito el clemente, Alfonso el justo.
 « La inalterable union, el amor puro
 « Que reinar debe entre uno y otro hermano
 « Conservará su reino mas seguro
 « Que si de doble muro

« Lo ciñera el ingenio de Vulcano.
 « Cual de los hijos del Tindareo cisne
 « Se refiere, que solo
 « Privándose uno de la luz del dia
 « Verla el otro podia,
 « Tal de esta estirpe esclarecida y fuerte
 « Siempre á morir estará pronto el uno
 « Por libertar al otro de la muerte.
 « Unidos el saber á la cordura
 « De modo se hallarán en este Alfonso,
 « Que á creer llegará la edad futura
 « Que de su excelso trono
 « A aconsejarle descendiera Astrea.
 « Mas no por eso del valor heróico
 « De su padre heredado
 « Dejará de hacer prueba, cuando vea
 « Las venecianas naves por un lado,
 « Y por otro las tropas de la ingrata,
 « Que, semejante á Progne ó á Medea,
 « Sus propios hijos sin piedad maltrata.
 « Por tierra y mar, cuando á la guerra vaya,
 « Sabrá poner á su enemigo á raya,
 « De Romania un ejército sin guía
 « Le embestirá; mas, con su sangre impía,
 « Tiñendo el fértil suelo
 « Por do corren Santerno, Po y Zañuelo,
 « Pagará su insolencia temeraria.
 « Entretanto el hispano,
 « Que con su oro el pontífice asalaría,
 « De Bastia apoderándose, inhumano,
 « Muerte injusta dará á su castellano.
 « Veloz corriendo Alfonso allí, del papa
 « Da tal castigo el mercenario aleve,
 « Que ni un solo español con vida escapa
 « Para que á Roma la noticia lleve.
 « Solo de Alfonso, pues, será la gloria
 « De haber dado, en los campos de Romaña,
 « Al frances la victoria

UNIVERSIDAD DE BURGOS
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

10747

« Contra el poder de Julio y el de España.
 « En rojo humor hundidos hasta el pecho
 « Nadarán los caballos,
 « Y la sangre de Grecia y la alemana
 « Correrán confundidas
 « Con la francesa, la itala y la hispana.
 « Aquel que allí la cabellera cana
 « So el capelo de púrpura comprime,
 « De la Iglesia apostólica romana
 « Gran cardenal será, mortal sublime
 « A cuyo nombre, en prosa como en verso,
 « Pagará su tributo el universo;
 « Si, otorgando á su siglo un nuevo Augusto,
 « Le concede un Virgilio el cielo justo.
 « Con muy pocos que siguen sus banderas,
 « A este Hipólito advierto
 « Triste partir y retornar cubierto
 « De gloria y de laureles,
 « Despues de cautivar quince galeras,
 « Que, con otros bajeles,
 « Conducirá triunfante á sus riberas.
 « Esos son uno y otro Sigismundo;
 « Los cinco hijos de Alfonso son aquellos,
 « Sus nombres por el mundo
 « Ornados volarán de lauro eterno.
 « Este, Hércules segundo,
 « Del monarca de Francia será yerno.
 « El que ves á su lado
 « Hipólito será, que la memoria
 « Del noble tio sostendrá con gloria.
 « Alfonsos son aquellos dos; Francisco
 « Aquel se llamará: pero su disco
 « Mas de una vez girar el sol haria
 « Antes que á mi la comenzada empresa
 « Dado fuera acabar. Tiempo es, empero,
 « De que esas sombras tornen á la tierra,
 « De do salieron á mi voz. Permite
 « Que las despida pues. » El libro cierra

Diciendo así; de hablar la maga cesa,
 Y á sumirse las sombras
 Van de Merlin en la callada huesa.
 Cuando libre de hablar en fin se vido
 Preguntó Bradamante: « ¿ Quiénes eran
 « Dos que con rostro triste y dolorido
 « Entre Alfonso é Hipólito marchaban,
 « Y que, privados casi de sentido,
 « La vista de los otros esquivaban? »
 A tal pregunta, la hechicera siente
 Sus lágrimas correr, y en voz doliente
 « ¡ Oh miseros! » exclama, « ¡ qué de males
 « Les han de acarrear culpas ajenas!
 « Si fueron criminales
 « Piedad, ¡ oh Hércúlea prole! que en sus venas
 « Circulan de tu sangre los raudales. »
 Y en baja voz añade: « ¡ Oh! no pretendas,
 « Dama, turbar con relacion tan triste
 « El gozo que escuchándome tuviste.
 « Mañana al primer rayo matutino
 « Hácia el castillo iremos
 « Y á tu amado Roger libertaremos:
 « Yo misma, yo te mostraré el camino. »
 Largo rato, en la cueva, Bradamante
 Habla luego á Merlin, que de su amante
 Le manda sin demora
 Al socorro volar. No bien los cielos
 Iba empezando á iluminar la aurora,
 Con la hechiera, por oscura via,
 Sube la dama á la escarpada roca
 En cuya negra boca,
 Horrorizado, se detiene el dia.
 Selvas, montes, barrancos atraviesan,
 Y, en discurso animado,
 Que el tiempo y la distancia disminuye,
 Del modo de salvar á su adorado
 A Bradamante la hechicera instruye.
 « Vano el valor de Palas ó el de Marte

« Fuera, oh virgen, decia,
 « Para vencer de ese malvado el arte.
 « Vanos, aunque pudieras congregarlos,
 « El poder de Agramante y el de Carlos.
 « Que, á mas de ser de acero
 « Los muros de su estancia inexpugnable,
 « A mas que, al aire alzándose lijero,
 « El enemigo hierro siempre esquivava,
 « Lleva al brazo un broquel que á un tiempo priva
 « De la vista y la mente,
 « Y que á sus plantas postra al mas valiente.
 « Y como en balde resistir su brillo
 « Intentaras, el medio
 « A revelarte voy de conseguillo :
 « Agramante, rey de África, un anillo
 « Que á una reina de la India fué robado,
 « Posee, de virtud tan peregrina,
 « Que, con solo llevarlo puesto al dedo,
 « Es contra todo encanto medicina.
 « Fué este anillo, poco hace, encomendado
 « Por Agramante al pérfido Brunelo,
 « Que salvar al que adoras ha jurado.
 « Algunas millas en su viaje lleva
 « De delantera sobre tí; no obstante,
 « Si quieres que á tí deba,
 « Y no al rey Agramante,
 « Roger su libertad, escucha atenta
 « Lo que á decirte voy: cuando tres dias
 « Por la orilla del mar, que se presenta
 « Casi ya á nuestra vista, hayas marchado,
 « Hallarás una venta
 « Do al mismo tiempo llegará Brunelo,
 « Que de infamias y ardidés sabe tanto
 « Como sabe de encanto
 « El nigromante á quien vencer intenta.
 « Y á fin que por su traza y su figura,
 « Con solo verlo, conocerle puedas,
 « A darte voy sus señas en bosquejo.

« A seis palmos no llega su estatura;
 « Su poblado entrecejo
 « Oculta casi su cenuda frente;
 « Es chata su nariz, crespo el cabello,
 « Sinistro su mirar, su ojo encendido,
 « Y su vestido, en fin, al de un correo,
 « En lo estrecho y lo corto, parecido.
 « Cuando á parar vuestro discurso venga
 « Sobre el castillo y su tirano dueño,
 « De presentarte ante él á combatillo,
 « Has de mostrar un decidido empeño,
 « Mas cuidando no hablarle del anillo.
 « A servirte él se ofrecerá de guia;
 « Su oferta acepta tú: cuando á la vista
 « Del alcázar llegueis dale la muerte,
 « Sin que tu pecho la piedad ablande;
 « Sin que tu brazo á mi querer resista.
 « Tu ánimo empero y tu presteza grande
 « Ha de ser al momento en que le embista;
 « Que hundióse para siempre tu esperanza
 « Si él tu designio á descubrir alcanza.»
 Hablando así, ya estan en las orillas
 Del mar donde el Garona se derrama;
 Tristes, al despedirse, sus mejillas
 Con llanto riegan una y otra dama.
 De romper las cadenas de su amante
 Parte ansiosa la bella Bradamante,
 Y, concluida la tercer jornada,
 Se encuentra con Brunelo en la posada.
 Por sus señas conócelo al instante;
 Llégase á él, y le habla, y le pregunta
 De do viene y adonde
 Se dispone á marchar. El le responde;
 Mas ella, conociendo que mentira
 Es cuanto el vil de asegurarle trata,
 A inducirle en error tambien aspira,
 Y sexo y patria y religion recata.
 Fijos los ojos tiene

La dama en el autor de tanto engaño,
Que hácia ella en esto paso á paso viene.
A medida que él llega ella se aleja,
Cuando un rumor extraño
Llenos de admiracion á todos deja;
Mas, ántes de decir cual fué su causa,
Permitidme, señor, haga una pausa.

CANTO IV.

Anillo mágico. — Caballo atado. — Escudo portentoso. — Palacio encantado. — Bradamante da libertad á Roger, y prende a mago Atlante. — Roger monta en el Hipogrifo y desaparece por los aires. — Congoja de Bradamante. — Llega Reinaldo á Escocia. — Principia la historia de la bella Ginebra.

Bien que, de un alma falsa siendo indicio,
Siempre el fingir fué reputado vicio,
Mas de una vez se vido
Haber bienes inmensos producido.
Odios, injurias, muertes ha evitado;
Que, en este mundo de ambicion é intriga,
No nos es siempre dado
Con amigos hablar; y si sucede,
Después de larga prueba y gran fatiga,
Que apenas uno fiel hallarse puede
A quien, sin riesgo y sin temor, se diga
Del corazón el íntimo secreto,
¿Porqué no ha de ser lícito á la amiga
Del buen Roger que la verdad reboce
Al impostor cuya maldad conoce?

« ¡Oh Virgen santa! ¡Eterno Dios! ¿qué es esto?»
Estremecida exclama,
Oyendo un grande estrépito, la dama.
Y hácia el paraje, presto,
Do lo escucha acudiendo, ve cubiertas
La calle, las ventanas y las puertas

De gente que la vista al firmamento
Tiende y contempla extática un portento.
Alzala ella también, y un caballero
Cubierto de armas refulgentes mira,
Sobre un brido lijero
Que, sus pintadas alas agitando,
Hácia el ocaso con presteza gira.
« Ese es, » dijo el patron cuando á su vista
Hubo desaparecido en las montañas,
« Un viejo, á cuyas mañas
« No hay poder en la tierra que resista.
« El aire, agora en elevado vuelo,
« Se le mira cruzar; ora, del cielo
« Veloz bajando á la terrestre esfera
« De cuantas bellas halla se apodera.
« Dama no hay pues alguna que de bella,
« Con razon ó sin ella,
« Presuma (¿ y cuál no tiene esta jactancia?),
« Que ose salir de la paterna estancia.
« Encima del Pirene construido
« Fué este alcázar por magia y por encanto,
« Y el metal de sus muros luce tanto
« Que resplandor igual jamas se vido.
« Allá, señor, han ido
« Muchos guerreros ya; no viendo empero
« A ninguno volver, temblando infiero
« Que, de su audacia en pago,
« Los haya muerto ó cautivado el mago. »
La virgen le oye atenta,
Y ansiosa de ser dueña del anillo
Con que lanzar intenta
Al nigromante del fatal castillo,
Dice al patron: « Si entre tus gentes se halla
« Quien conozca el camino que allí guía,
« Conmigo venga, que trabar batalla
« Con ese monstruo mi valor ansia. »
— « Yo te acompañaré, dice Brunelo.
« A mostrarte la ruta, que conmigo